Y en los comienzos... el baile

Juan Habichuela, de familia granadina de guitarristas, y que empezó de niño a ganarse la vida como bailaor en el Sacromonte granadino junto a Mario Maya, se pasó a la guitarra de mano de su padre y ha acompañado entre otros a Caracol y Fosforito. A propósito del premio que se le entregará en la Cumbre, el flamencólogo Ángel Álvarez Caballero ha escrito: «Entre los aficionados al arte flamenco existe el acuerdo unánime de que es quien mejor acompaña el cante con una guitarra en la mano». Añade que «hoy, Juan, ya retirado del quehacer más enojoso de su carrera artística, tiene conciencia de que en su familia el flamenco era cosa de todos los días».

Reconoce Álvarez Caballero que «lo que son las cosas: sus hijos Juan y Antonio y su sobrino José Miguel son los miembros de Ketama, el grupo que ha roto con todos los esquemas del flamenco ortodoxo. Pero ese es otro mundo. Juan Habichuela comprende que eso tiene poco que ver con su flamenco, aunque siente orgulloso del gran triunfo de los suyos».

El propio Habichuela ha contado que «yo tenía ocho años y ya bailaba un poquito. Mi padre me hacía compás, me subía en lo alto de una mesa que había allí en mi casa y yo empezaba a taconear. Mi padre creía que yo iba a prometer bailando, y como ese año había mucha hambre, pues como ocho o nueve años ya me sacaba por las tabernas a bailar». Pero no tardó mucho en quitarse de bailar.


Cartel de la Cumbre Flamenca.

LA VERDAD, 5/3/1998